

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 4.930

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

VIERNES 13 MAYO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

LA MIOPIA DE NUESTROS ANTEPASADOS

Demostrado quedó con nuestro artículo de ayer,—aún cuando demostración no necesitaba por estar a la vista el cuadro que exponíamos,—la perentoria de que Lorca sea dotada de esos dos mercados, velando por la higiene y salud públicas. Es, si bien se mira, caso de conciencia este caso, toda vez que afecta a la moral social, consideración que basta por sí sola, a desechar dudas y vacilaciones acometiendo la empresa con brío para honra y gloria de los que la llevan a cabo, haciéndose acreedores al reconocimiento eterno del pueblo.

Y vamos a otra cosa.

No hace muchas semanas el Conejo lorquino tomó un acuerdo que lo honra, pero que lo honrará mucho más si ese acuerdo se cumple lo antes posible.

Nos referimos a la apertura de la calle del Alporchón, desde la Corredera a la Glorieta de Calderón.

Sin reflexionar con un poco de detenimiento sobre lo que significa esa reforma al par que reforma, no se tiene idea exacta de la gran importancia de la misma, de su transcendencia.

Nuestros antepasados, poco previsores y miopes para mirar al porvenir de la Ciudad, lo cual no es extraño, porque el pretérito tiró siempre—y tira—con más fuerza de nosotros que el futuro, pensaron que el límite de lo que constituye la parte baja o llana de la población, sería la Corredera.

Sin preocuparse de trazado alguno,—qué poco de geométricas tenían nuestros abuelos!—fueron edificando cada propietario a su antojo, dando salida por la acera de la izquierda con callejas, ya que no callejones, a los terrenos de la espalda, parte de los cuales debieran estar dedicados al cultivo.

La iglesia parroquial de San Mateo, las casas solariegas de los señores Condes de San Julián y la de los señores Rocafull como igualmente el antiguo convento (¿?) donde después se edificó el Casino, estaban fuera de la población cuyo límite fué un tiempo la Corredera.

En todos esos terrenos, huertas un día, se edificó por el año sesenta y tantos el Teatro Guerra. Algún tiempo después al trasladar la feria desde la Virgen de las Huertas—sitio llamado Los Reales—a los terrenos de la espalda del Teatro, se trazó, ya con más cuidado, la antigua Plaza de Marín, hoy de Colón. Ya en nuestro tiempo, don Francisco Pelegrín, edificó su casa en la esquina de la calle de Rebolloso (antiguo y aventajado pintor lorquino) en el solar donde tuvo su «galería fotográfica»... en una especie de barracón, aquél... ¿cómo se llamó aquél «fotógrafo»?... ya no recuerdo su nombre. Bien; don Francisco Pelegrín, repito, hizo, siendo Alcalde, la Glorieta que se llamó al principio, de Las Flores, y desde hace años, de Calderón, con todo lo cual, aquellos terrenos que nuestros antepasados creyeron que no se verían poblados nunca, constituyen hoy el ensanche de la Ciudad y la parte más hermosa de la población, completada con el amplio trazado prolongando la calle de Lópe Gisbert, hasta lo que fué Puerta de la Palma, magnífica calle por su longitud y anchura, que, arrancando en la Plaza de Moreno, antes Alberda, termina en la calle de Santa Paula.

Aventaja esa vía y con mucho a la Corredera; los mejores edificios y de más regulares proporciones, son los que existen en las inmediaciones y alrededor de las repetidas Glorieta y Plaza de Calderón y Colón, y sin embargo, todo ese ensanche, lo más amplio y mejor trazado con vistas, además, a la que será con el tiempo una de las mejores calles de cuantas tienen las ciudades españolas, y me refiero a la del General Espartero, todo eso, está virtualmente, aislado, separado del resto de la ciudad, fuera del tránsito, sin que por nadie sea estimado en lo que realmente vale, con lo que el conjunto de nuestra población pierde enormemente, por ese aislamiento que cercena la parte más bella y mejor urbanizada de Lorca.

Y, continuaré.

JUAN DEL PUEBLO

No deje de comparar

“Mediterráneo”
la mejor revista gráfica

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES
Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.
Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado
3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA
PRÓXIMA APERTURA

PARA “LA TARDE”

La viuda del poeta

Yo trataba de encontrar detrás de las palabras de la anciana, la imagen del que bien o mal había sido el compañero de su vida. El poeta gallego muerto hace dieciocho años, estaba por así decir al alcance de mi mano; pero yo no lograba tocarlo, como a través de las facciones caricaturadas por el tiempo de su esposa, tampoco acertaba a discernir los rasgos de juventud y hermosura, que hubieron de cautivarle. Era, pues, como hablar de un ser ausente, con uno invisible.

Y sin embargo, yo estaba seguro que tras esas triviales aunque muy dignas lamentaciones sobre las tristezas de su senectud y las estrecheces de su viudez, un eco casi extinto repetía frases de amor y de dolor. No podía esta forma femenina haber compartido durante treinta años largos la existencia tan multuosa de un ser tan viril como Curros Enríquez, sin que una parte de su alma transmigrase del uno al otro. ¿Acaso ella no invocara las intimidades de su memoria, porque no fuera la sobreviviente, sino más bien como la continuadora de sus días.

Sus días de ayer y antier, ya perdidos en un incierto pasado imposible de reconstruir ni siquiera con la imaginación. ¿Cómo calentaba el sol, cuando hace más de medio siglo, un mozo gallego que componía versos se los dedicó a una moza zamorana, en este Madrid que es el centro de reunión de las almas? ¿Y nuestro Madrid cómo era en la época que ese poeta enamorado trocaba su poesía en gaceticillas, para alimentar su amor? El alma, más que apagada, ausente; la voz, mas que cascada, lejana, baraja nombres de redacciones y de editores. Y cita el de las obras de Curros, desde esa «Virgen d'ó Cristal» hasta los «Aires d'a Miña Terra». Entonces, en el espejo mágico, es Galicia la que se me aparece. Esa donde él nació y donde yo quisiera morir.

Así, pues, hace muchos años, tantos que ella misma no sabe ya enumerarlos, un hombre y una mujer venidos de diversos puntos del horizonte, se reunieron en el mismo destino y estrenaron juntos la vida. Eran jóvenes y les parecía

que se les reservaba toda la dicha del mundo... Fué sólo después, es sólo ahora, que la viuda viene a darse cuenta que si él ha muerto ella ha vivido, y sobre todo, sobre todo, que no fueron felices...

Y lo terrible es que ya no importa, ya tanto da, a esta distancia del punto de partida, ya tan cerca del de arribada forzosa. Esta noche o mañana, se desvanecerá a su vez, la forma femenina que encarnó el ideal de un poeta. Y ya nadie sabrá tampoco imaginarla. Los enamorados releerán la «Virgen d'ó Cristal» y tratarán de figurarse quién inspiró a Curros y cómo fué su musa... ¡Señor! ¡La pobre tiene ahora frío y el sueño de sus casi ochenta años, y no nos pide sino atizar un rescoldo, para poder dormirse, Dios sabe si en sus recuerdos o en el olvido!

Porque, así como así, no sabemos nada de nadie, ni aún de nosotros mismos. Uno muere varias veces y no se acuerda lo que fué su vida anterior, ni cómo fué. Esta doña Modesta Vázquez, que todavía lleva por las calles y entre los vivos el nombre de Curros Enríquez ya no sabría decirnos acerca de él mucho más que acerca de sí misma. Todo eso pasó. Fué la corta ilusión del día. Y va a caer ahora la noche larga. Se cree haber sido ya y no se es.

Ignoro la cantidad de perdurable esencia que contenga la poesía de Curros, por antonomasia el poeta nacional, con Rosalía, de una región tan característica como nuestra Galicia. Pero hoy por hoy, es lo único que nos queda de él. Los versos y esta sombra de mujer, a la cual debemos amparar antes que se repliegue definitivamente al reino de las sombras y a nuestros ojos se desvanezca.

Tendámosle la mano, para asirnos así un poco a lo que no alcanzamos a conocer y anudar un frágil lazo con nuestro propio pasado. ¿Qué de nuestra infancia sabríamos evocar? Seamos propicios a los que se van, para que a su vez nos acojan propicios cuando nos vayamos a nuestro turno. Está muy próximo... ¡La vida es tan breve y es tan difícil revivirla!

Es lo que comprendí buscando en los ojos de la viuda, una imagen que ya no está en parte alguna; queriendo encontrar en su voz el eco de otra para siempre muda. ¡Todo había caído en ese silen-

cio de luz que se llama obscuridad en esa obscuridad de ruido, que viene a ser el silencio!

Socorrámosla, puesto que a la memoria viva del hombre muerto, piensa elevarse monumentos. ¿Qué mejor primera piedra que es ta del ara que fué su hogar? Estoy seguro que cuantos leen la dulce lengua galaica, todos esos «enxebres», pensarán como yo que la primera flor de la gran corona, le corresponde de derecho y sin discutirlos, a la que, bien o mal, repartió, compartió con el poeta esa singular etapa que primero llamamos vida y luego ya no sabemos ni cómo llamarla.

Hay en La Coruña, esa Marinada de mis saudades, un alcalde que además de serlo y de ser caballero, es de corazón gallego y amante de las cosas del arte y la ternura humana. ¿Por qué no es mi propio amigo don Manuel Casas, quien inicia este homenaje al poeta que murió en Cuba, pero que reposa de sus andanzas, en el cementerio frente al mar y la Torre de Hércules? Los pueblos no viven sólo por sus vivos, sino un mucho por sus muertos. Y Curros, yo no sé si con o sin razones, pero ya por aclamación y leyenda, lo cual viene a ser otra forma de justicia, representa un poco esa alma popular y arónima que ha ido forjando a Galicia, en estas Españas y en las de Ultramar. Honrando su nombre, en aquella que todavía lo obstenta y que no puede rebajarlo, seguramente consolidaremos un tanto más algo que nos es sagrado, y que no es otra cosa que el prestigio gallego.

Nada más que por tratarse de ello estoy seguro que mi voz repercutirá como nunca en esa patria, que hasta suele llamarse a veces «la de Curros Enríquez».

AUGUSTO D'HALMAR

A nuestros abonados

El próximo LUNES empezará la publicación de la magnífica obra

“EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA”

original de D. ENRIQUE PEREZ ESCRICH

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

El concierto correspondiente, al mes de la fecha, tendrá lugar el lunes 23 a las 10 de la noche en el Salón de Actualidades, con el valiosísimo concurso de las distinguidísimas artistas

MAGDALENA MONNIER

(Violoncelista)

LUISA MASCART

(Pianista)

KOTEX
PARA SEÑORAS
Casa Meseguer
PLAZA de la CONSTITUCION